

Fontanarrosa y la narrativa de fútbol : desapariciones y desbordes

Autor(en): **Zehnder, Sabrina**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2019)**

Heft 33-34

PDF erstellt am: **14.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047095>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Fontanarrosa y la narrativa de fútbol: desapariciones y desbordes

Sabrina Zehnder

Universität St. Gallen
Suiza

Resumen: Los desbordes lingüísticos, emocionales, físicos y psíquicos de los hinchas de fútbol visibilizan una experiencia extrema. Los relatos deportivos y las historietas de Roberto Fontanarrosa construyen el minucioso proceso de metamorfosis acontecido en la zona de juego. Se analiza la transformación de los cuerpos¹ y las transgresiones del límite de sus espacios en tres de sus relatos y en una selección de historietas, como espacios de creación cultivados por Fontanarrosa.

Palabras clave: Fútbol, desbordes, desapariciones, narración, historieta.

Fontanarrosa and the soccer narrative: disappearances and overflows

Abstract: The linguistic, emotional, physical and psychological outbursts of football fans account for the visibilization of an extreme experience. The sports stories and cartoons of Roberto Fontanarrosa construct the detailed metamorphosis process that takes place in the playing area. We will analyze the transformation of the bodies and the transgression of the limits of their spaces in three of his stories and in a selection of comics, as spaces of creation cultivated by Fontanarrosa.

Keywords: Soccer, overflows, disappearances, narrative, comic book.

¹ Cristian Palacios propone un análisis breve sobre el cuerpo desbordado de Lauven Vogelio y otras situaciones excesivas en «Semblanzas deportivas: humor, deporte y terror en Fontanarrosa», *Scielo. Acta poética* (Revista semestral del Centro de Poética. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México), XXXV, 1 (enero-junio 2014), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822014000100009 (consultado 20-XI-2018).

Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. (Foucault 2002: 125)

There are words, the ones called “bad words”, which are irreplaceable because of their sound, strength or some even, because of the physical context of the word. It's not the same saying that a person is dumb or a fool than calling a person “pelotudo”. [...] The secret is in the letter ‘t’. (Fontanarrosa, Spanish Language Congress, Rosario, Argentina, 2004)

A pesar de quienes procuraban comprenderlo, el descontento iba creciendo en la exigente parcialidad de la Banda Roja... hasta convertirse en una conclusión hiriente y oprobiosa. ¡Me va a hacer morir! ¡Es gonca, es gonca! ¡Arruga, arruga el muy guacho! ¡Andate cagonazo! (Transcripción de algunos pasajes de la historieta «El ‘Conejo’ Fumetti»)

La actual sociedad de consumo promueve un cuerpo disciplinado, dinámico y resistente como parte de un gran sistema que debe funcionar con eficiencia. Siempre en forma y dispuesto al esfuerzo y al rendimiento constante, el cuerpo debe pensarse dentro de la dinámica del circuito productivo² (producción-consumo), lugar que supone el cumplimiento de rutinas diarias y dietas para lograr un cuerpo exitoso. Michel Foucault³

² “Esta preparación del cuerpo es parte del proceso de *producción deportiva*, en la que las acciones y actividades de las mujeres y los hombres funcionan en la lógica económica de la producción, y en donde el trabajo es una de las principales razones de ser de la mayoría de las personas, las sociedades y las culturas. La organización capitalista de producción basa su concepción del trabajo en el rendimiento, el esfuerzo, la resistencia y el éxito”, en: Careaga, Gloria; Cruz Sierra, Salvador (coords.): *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM 2006, p. 230.

³ En pensadores como Pierre Bourdieu, Clifford Geertz, Bryan Turner, Michel de Certeau, Gilles Deleuze, Judith Butler, Lévi-Strauss, o Merleau-Ponty, el cuerpo constituye el lugar central o muy importante en sus obras e investigaciones. Autores más clásicos como Karl Marx, Durkheim o Max Weber indagan el cuerpo desde diferentes perspectivas, sin ser un elemento central pero sí un espacio de reflexión, condicionado y en relación con la sociedad y el proceso productivo.

hizo del cuerpo una instancia central de su obra reflexionando sobre su utilización, sometimiento, disciplinamiento y control, indagando los minuciosos dispositivos del poder y sus instituciones, que lo controlan y manipulan⁴.

El cuerpo puede observarse desde diferentes perspectivas: como lugar de convivencia con la tecnología (cuerpo máquina o cuerpo deshumanizado) donde el cuerpo debe rendir y ser controlado para su óptimo funcionamiento; en el sector de la producción (cuerpo productivo), como instrumento sometido a los parámetros del sistema económico y en consecuencia, a su máxima producción y utilidad⁵, y en el sector del espectáculo deportivo (cuerpo deportivo), donde el cuerpo es escenario de la lucha y tensión en la dialéctica éxito-fracaso, aunque también está comprometido o sujeto a una base económica.

Como resultado del agotamiento laboral, las emociones reprimidas, las presiones, el cansancio ignorado y el hipercontrol, el ejercicio físico es considerado como una especie de válvula de escape, regulador de emociones, pulsiones y como una instancia de regeneración de las intensas jornadas laborales. Lo es. Pero la práctica deportiva intensa constituye, no obstante, un espacio para entrenar el esfuerzo y la resistencia física, es decir, un espacio de disciplina al servicio de la producción. Es un cuerpo económico, disciplinado y controlado ante posibles desbordes.

En esa dialéctica⁶ restricción-exceso, control-desborde, éxito-fracaso, el cuerpo es el escenario de lucha que hay que salvar y seguir dominando.

⁴ “El cuerpo está directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él [...]; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a sus ceremonias [...]”: en: Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, p. 26. Otros trabajos del autor revelan y recorren las múltiples coexistencias y relaciones del cuerpo en el gran mosaico social.

⁵ “El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido”, afirma Foucault en *Vigilar y castigar (op. cit., p. 26)*. El cuerpo mediatiza la producción y el producto final, es decir, el proceso y la mercancía.

⁶ Una dialéctica muy especial surge de *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*, una reflexión en torno al boxeo realizada por Loic Wacquant. México D.F.: Siglo XXI, 2006.

FICCIONES

Mi propuesta reflexiona sobre el cuerpo en tres cuentos de Roberto “el Negro” Fontanarrosa (1944-2007), escritor y humorista rosarino y un clásico de la narrativa y el humor gráfico que ocupa un lugar privilegiado en la literatura de fútbol⁷.

Jorge Valdano, exjugador y al igual que Fontanarrosa, también “contador” y “pensador” del fútbol, explica su magia y fascinación:

Nadie ejerce mejor que el Negro Roberto Fontanarrosa el extraordinario poder de convertir lo simbólico en real. A veces su humor nos distrae y oculta la profundidad de una mirada inteligente y casi amorosa hacia el fútbol. Prefiero leer al Negro a ver un partido⁸

Analizaremos el proceso de transformación del cuerpo de tres deportistas en los relatos «El Pampa», «La mirada de los otros» y «El récord de Lauven Vogelio»⁹. Presentaré además a Fontanarrosa en su veta de dibujante de viñetas, atendiendo a la construcción de la metamorfosis de las caras, ojos, brazos y gestos de hinchas y futbolistas en un medio “sin texto”.

Desde el espacio de la ficción y el dibujo exploraremos los desbordes o excesos del límite de los espacios del cuerpo y el control, y sus reconfiguraciones, más allá de la piel. Nos preguntaremos, en cada caso, qué visibilizan las desapariciones y desbordes de los límites en los cuerpos de nuestros atletas.

⁷ Roberto Fontanarrosa publicó libros de chistes, historietas, ilustraciones, trece libros de relatos con cuentos breves sobre la temática de fútbol, la antología *Puro fútbol* (2000) y las novelas *Best Seller (Las aventuras del mercenario sirio homónimo)* (1981), *El área 18* (1982) y *La gansada* (1985). Su libro póstumo *Negar todo y otros cuentos* fue publicado en 2013. Sobre los aportes, las características narrativas y lingüísticas de Roberto Fontanarrosa en la narrativa de fútbol pueden consultarse los trabajos de Palacios (2014), *op. cit.*, y García Cames, David: *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 71-77.

⁸ *La tinta. Periodismo hasta mancharse*. Artículo de El Diego. «Prefiero leer antes que ver un partido», 19-VII-2017, <https://latinta.com.ar/2017/07/prefiero-leerte-antes-que-ver-partido/> (consultado 19-XI-2018).

⁹ Fontanarrosa, Roberto: «El Pampa»; «La mirada de los otros», en: *Negar todo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor, 2013. Fontanarrosa, Roberto: «El Récord de Lauven Vogelio», en: *Nada del otro mundo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor, 1987; la revista *Fierro* lo publicó en marzo de 1985 en forma de historieta: «El Récord de Lauven Vogelio», *Fierro*, I, 7 (abril 1985).

«La mirada de los otros» es nuestro primer texto:

Cuando alguien nos mira, esa mirada no es imperceptible para nuestro organismo. Por el contrario, ejercerá una presión detectable sobre nosotros.¹⁰

[...] La revolucionaria teoría del profesor José Flores, [...] de la Universidad de Lausana, Suiza, reaparece luego de lo sucedido con el futbolista (malayo) Sydney García.¹¹

Este muchacho integraba un equipo amateur de fútbol de Islas Färöe. En el año 2005, el primer equipo del Real Madrid realizó una gira por Oceanía para disputar partidos de preparación [...] en todos ganó por goleadas, sin recibir ningún gol [...] salvo en el partido contra el equipo de Sydney García. El encuentro terminó catorce a uno, y el único gol de los no profesionales lo marcó Sydney.

Al año siguiente, el más poderoso de los equipos de Oceanía, (lo) contrató por una cifra millonaria. (El jugador) fue presentado al gran público en el flamante estadio [...].

Para Eliseo Panamá, instructor de buceo y caza submarina la decisión de presentar a Sydney ante el gran público fue apresurada. Sydney [...] no estaba preparado para tal cosa [...].

[...] el fotógrafo submarinista Adrián Romero [comenta]: –Si uno se sumerge a profundidades extremas, sufre una presión externa que puede llegar a aplastarlo [...] : se produce entonces un fenómeno conocido como implosión. [...].

En un momento, cuando los parlantes coreaban su nombre, Sydney implosionó. Y quedó sobre el césped con el aspecto de una lata de cerveza que ha sido aplastada tras terminarse la bebida. Me impresionó mucho [...].¹²

Sydney, muchacho de 19 años, originario de Malasia, era jugador *amateur* de las Islas Feroe y un soberano desconocido antes de marcar el único gol contra el Real Madrid. Comprado por el club Balón Samoa por tan simbólica gesta, el jugador emerge del mundo de las islas, haciéndose visible en la superficie del campo de juego. El estrecho vínculo del joven con el espacio geográfico-insular se percibe desde una narración con

¹⁰ Fontanarrosa (2013), *op. cit.*, p. 281.

¹¹ *Ibid.*, p. 281.

¹² Fontanarrosa (2013), *op. cit.*, pp. 281-285.

una concentrada red de presencias y mecanismos que nos remiten una y otra vez a la realidad acuática.

El pasaje a la fama de Sydney fue producto de una casualidad, diríamos que el gol sucedió casi en ausencia: “El balón rebotó en más de nueve jugadores, antes de golpear la cadera de Sydney e introducirse en la valla”¹³. A partir de este suceso toma cuerpo una compleja operación física que explica la ciencia. Si un objeto no puede resistir la tremenda presión externa, explota hacia adentro.

En forma más visual, lo expone Eliseo Panamá:

Cuando uno observa [...] a los integrantes de un equipo de fútbol que disputan un Mundial mientras se cantan los himnos, observará rostros tensos, pálidos y desencajados. Puede suponerse que todo obedece sólo a la responsabilidad de esos atletas. Pero, en verdad, están resistiendo físicamente la presión de las miradas que deposita sobre sus cuerpos una cantidad escalofriante de kilos medidos en mirones.¹⁴

Ese es el caso de Sydney. Al no poder hacer frente al peso de la mirada de las 150 mil almas del estadio y siguiendo las leyes del mundo abisal, el jugador-pepe, apenas un punto de energía y materia sobre el césped, cede y se comprime. El final repentino de Sydney, que termina como un envase descartable, subraya lo absurdo y efímero del éxito que se degrada o deviene en burla o risa. Su cuerpo desfigurado es ahora una mezcla confusa e híbrida. La irrupción del absurdo y lo exagerado degradan y ponen al descubierto el glamuroso mundo futbolístico, que se alimenta de héroes anónimos; la mayoría de las veces, sólo por un día.

El segundo relato es «El Pampa»:

[...] el Pampa tuvo un torneo espectacular y fue una vez más goleador del campeonato. [...]. El 23 de diciembre volvió la gente del [Club] Independiente con el contrato firmado por ellos, y todo el dinero en efectivo en la mano [...]. La operación se cerró en menos de media hora. [...]. Anteanoche, [...] en el partido despedida [del Pampa], el estadio estaba casi repleto.

—Y era lógico [...]

¹³ *Ibid.*, p. 283.

¹⁴ *Ibid.*, p. 284.

–Pero... ¿quién no quería ver al Pampa jugando en un equipo grande de Buenos Aires?

–[...] Independiente trajo un equipo que era una joda.

[...] Como suele ser habitual, el conjunto porteño trajo un par de suplentes de la primera y completó el plantel con pibes muy jóvenes de las inferiores. Se anunció que el Pampa Heredia iba a jugar el primer tiempo para el equipo de toda su vida, (el Atlético Carlos Casado), y el segundo para la divisa roja. Casi sobre el final del partido, de un 0 a 0 aburridísimo, ya con el Pampa jugando para el equipo visitante, el árbitro de la liga local y amigo de la casa regaló con una dudosa interpretación del sentido del espectáculo un penal para los visitantes. Por primera vez desde la pitada inicial, el público se puso de pie [...] para ver qué actitud tomaría el Pampa [...]. El Pampa, inclinado sobre el punto del penal, hizo girar dos o tres veces la pelota entre las manos buscándole el perfil más favorable. [...].

El silbato y el estruendo paralizante del rayo estallaron casi al unísono. [...] [D]el Pampa sólo quedaba un montoncito de cenizas [...]¹⁵

El último juego del Pampa en el club que lo vio nacer (y morir) debió ser el cierre de una etapa futbolística y el comienzo del gran sueño de pibe de todo jugador, es decir, jugar en un equipo nacional de primera división: el Club Independiente. El partido de despedida era aburridísimo y el referí cobró un penal que ejecutó el crack local. Los segundos antes de definir (y aquí recordemos el relato «El penal más largo del mundo» de Osvaldo Soriano) fueron de una parsimonia teatral:

El Pampa inclinado sobre el punto del penal, hizo girar dos o tres veces la pelota entre las manos como buscándole el perfil favorable. Aplastó el césped endurecido por la cal blanca con tres o cuatro golpes de la puntera de su botín derecho y, finalmente, optó por correr el balón unos centímetros hacia la izquierda para sacarlo de esa mata de pasto desaparejo [...]¹⁶

El ritual minucioso de preparación antes del penal es un momento íntimo y de extrema tensión. El Pampa es consciente de ello y de que el estadio y toda la prensa local y porteña esperan la definición. El lector también la necesita: ya han pasado 19 pá-

¹⁵ *Ibid.*, pp. 5-29.

¹⁶ *Ibid.*, p. 20.

ginas de zozobra e indisciplina deportiva, de desarreglos alcohólicos, desvaríos místicos, postergación de contratos, densos consejos del párroco, y en la página 20, el Pampa tiene que definir. Todo está en vilo. Pero después de la tensión vendrá el alivio, sea cual fuere el resultado. Precisamente, en el segundo de mayor expectativa, y casi convertido en mito, el Pampa es alcanzado por un rayo:

Desde el cielo hasta el punto del penal se desgarró una luz intensa y zigzagueante. Un segundo después, cuando recién el público empezaba a percibir el olor mortificante al azufre y el ozono, y cuando recién todos empezaban a comprender lo que había ocurrido, del Pampa sólo quedaba un montoncito de cenizas que cubría apenas los restos de un par de botines calcinados. Un minuto después, [...] una brisa calma y algo cálida comenzó a soplar anunciando la lluvia y dispersó las cenizas del Pampa por todos los rincones de la cancha.¹⁷

El final apocalíptico frustra las esperanzas de hinchas y lectores y lo que debió ser hazaña, terminó en una banal descarga eléctrica. Todo se desvanece, se desinfla y lo que estaba predeterminado a convertirse en leyenda se transforma en trivial y ridículo: el Pampa no es más que polvo. La tensión entre ascenso y caída, mito y cotidianeidad se dan cita, mostrando que entre uno y otra no hay fronteras, o en todo caso, no son órdenes separados. De polvo somos y en polvo nos convertiremos, parece hecho a la medida de la mortalidad del Pampa, o de la fugacidad del éxito. Se había cumplido su último deseo: “[...], para cuando llegue ese día: que mis cenizas sean esparcidas sobre la cancha del Atlético Carlos Casado”¹⁸.

El último título, «El récord de Lauven Vogelio» fue publicado en forma de relato y también con formato de historieta en *Semblanzas deportivas*.

¹⁷ *Ibid.*, p. 20.

¹⁸ *Ibid.*, p. 16.



La meseta de Colquechaca es una altiplanicie situada en Bolivia [...] [a] 3900m [...] allí el aire es tan puro que aspirarlo es como inhalar un puñado de vidrio molido o hielo seco. [...] Yo sería el único periodista testigo de uno de los mayores acontecimientos deportivos del siglo: la ruptura violenta del récord de los nueve segundos en los cien metros llanos. Tras cuatro días de marcha [...] llegué al campamento de Lauven Vogelio, el profesor Bruges y un equipo de quince ayudantes [...]. A poco de andar divisé a Vogelio [...]. Era un joven delgado y alto [...]. El cráneo de Vogelio estaba completamente rasurado y la piel sobre el tabique nasal, estirada y tensa por más de una operación de cirugía esté-

tica [...]. Las orejas brillaban por su ausencia y sólo se advertían los orificios auditivos [...]. “Las orejas, por ejemplo, me quitaban casi una décima de segundo”.

–[...] me reemplazaron los huesos de las piernas por huesos sin médula, comenta [y] [e]l doctor Vlaandéren me modificó [...] el ángulo de la pisada.

Al día de la prueba final todo pareció conjugarse para el éxito. Sobre las once de la mañana llegó Vogelio. Le habían sido amputados ambos brazos.

Sonó el disparo y el muchacho pareció catapultado hacia adelante por un reactor espacial. [...] Vogelio, convertido en una bola de fuego, se pulverizó en el aire.¹⁹

En el relato, la ciencia es el orden superior y en este contexto, el cuerpo de Lauven el escenario de experimentos y observaciones. Su cuerpo es explorado, cronometrado, amputado por dentro y fuera, es decir, racionalizado. En una geografía vacía y aislada del mundo, similar a una isla aséptica, el profesor Bruges y sus ayudantes coyas experimentan con Lauven para convertirlo en una máquina de volar, rápida y aerodinámica: “El profesor se inspiró en el diseño del Concorde”²⁰, dice el corredor.

El cuerpo del velocista es un recurso en manos de la ciencia que es necesario optimizar para vender como mercancía, es un cuerpo económico con valor de venta:

Ya hay muchos interesados, dice: [...] hay una importante firma de calzado deportivo [...], una marca de hamburguesas y una corporación que fabrica refugios antiatómicos.

– ¿Refugios antiatómicos?

– Sí. Una firma alemana.²¹

Los refugios antiatómicos de fabricación alemana, el nombre del profesor Bruges, que pareciera ser de origen belga, y el médico Vlaandéren, que suena a neerlandés, son presencias que juegan con el estereotipo centroeuropeo de personajes fríos, belicistas y despiadados, cuyo afán de rendimiento y perfección

¹⁹ Fontanarrosa, Roberto: *Nada del otro mundo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1987, pp. 98-107.

²⁰ *Ibid.*, p. 101.

²¹ *Ibid.*, p. 103.

legítima el uso de cualquier medio. En otro relato como «El avance alemán», la tecnología, la precisión y el control aparecen también al servicio del fútbol.

Con sentido de superación, según Lauven, su cuerpo va perdiendo existencia: “Se ha procurado evitar toda saliente o protuberancia que pueda ofrecer resistencia al aire”²², aclara. Desaparecen pelo, cejas, orejas, médula ósea, porque “el hueso hueco es mucho más liviano” y las dos costillas inferiores, “porque no servían para nada y eran un peso suplementario”²³. Sin embargo, los recortes resultan insuficientes para bajar de los nueve segundos, lo que reclama también la amputación de ambos brazos.

En equilibrio con el espacio etéreo de la altitud, Lauven adquiere una cierta ingravidez en comunión con la altura, el aire y la liviandad de su cuerpo. En el día final de la prueba, como una especie de nave espacial que entra en contacto con la atmósfera, Lauven se quema como un bólido perdiendo toda forma humana: “Vi como un manchón esfumado por la velocidad, un frenético pistonear de las piernas, luego, algo que pareció desprenderse, un estallido y finalmente, Vogelio, convertido en una bola de fuego, se pulverizó en el aire”²⁴.

CONCLUSIÓN

La docilización o disciplinamiento del cuerpo (a partir de la práctica deportiva) culmina en los tres relatos en una corporalidad mutilada, deformada y siempre desaparecida, donde la piel de los atletas cede o transita a otras formas y estados, convirtiéndose en lo que ya está irremediabilmente unido: el espacio y el medio geográfico. De esta forma, el nombre Sydney García sugiere la idea de agua y su transfiguración por implosión, hace visible el mundo acuático, del que no puede escapar, como desde su propio cuerpo. En palabras de Foucault: “Puedo ir hasta el fin del mundo, puedo esconderme [...] bajo mis mantas, pero [mi cuerpo] siempre estará allí donde yo estoy, siempre estará irremediabilmente aquí, jamás en otro lado”²⁵.

²² *Ibid.*, p. 102.

²³ *Ibid.*, p. 102.

²⁴ *Ibid.*, p. 107.

²⁵ Foucault, Michel: «Mi cuerpo, implacable topía», en: *Topologías. (Dos conferencias radiofónicas)*, «El cuerpo utópico», 2005, p. 11, <http://hipermedula>.

Desde ese intercambio o comunidad surgirán los rasgos, los nombres y las habilidades específicas de cada deportista, pero también la forma y calidad de los desbordes.

Sus cuerpos son lugares donde se reflejan las relaciones de poder: presión, control social, violencia, dominación, porque ya su cuerpo no les pertenece: es el cuerpo de la ciencia en el velocista, o de los hinchas y del club, en el caso de los futbolistas. Sus cuerpos responden a esos impulsos o se encuentran expuestos a ellos. En este sentido, las desapariciones proponen una sublevación o reivindicación del cuerpo contra ese mundo del que no pueden escapar.

LAS CARICATURAS DE FONTANARROSA

El hincha es partícipe necesario en un partido de fútbol por medio de los cantos, pancartas, gritos, música y por supuesto, de múltiples desbordes. En el mejor de los casos, a ellos se dedican los goles y con ellos se los celebra. Fontanarrosa le dedica al hincha un lugar fundamental en sus historietas.

¿Cómo funcionan y qué relatan los gráficos? ¿Cómo construye Fontanarrosa la imagen de los desbordes? Analicemos algunas viñetas y las transformaciones más importantes que suceden a partir del grito de gol o en situaciones de alta tensión.

DEFORMACIÓN DE LA CARA Y EL CUERPO

La exageración cumple un papel central en Fontanarrosa. Aquí se destaca el lugar central de la cabeza como la parte del cuerpo más visible y expresiva del en el proceso mímico. Aquí se manifiestan las emociones, que en las figuras de nuestro dibujante, suelen ser extremas: rabia, tensión o depresión exagerada cuando no se ganó el partido, o euforia desmedida ante el triunfo.

En las caricaturas, los ojos, la boca y la nariz son los tres órganos más dominantes donde se concentra el proceso estético de metamorfosis en torno al suceso futbolístico:

Als Teile des Gesichts spielen in der grotesken Körperkonzeption nur *Mund und Nase* eine wesentliche Rolle. Kopfform, Ohren und auch

org/wpcontent/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf (consultado 10-X-2018).

die Nase erhalten erst dadurch grotesken Charakter, dass sie tierische Formen oder die Form irgendwelcher Gegenstände annehmen. Die Augen dagegen besitzen überhaupt keine Bedeutung. Sie drücken das individuelle und sozusagen innere Leben des Menschen aus, das für die Grotteske irrelevant ist. Die Grotteske interessiert sich allenfalls für die vorstehenden Augen [...]; für sie ist alles interessant, was hervorspringt, vom Körper absteht, alle Auswüchse und Verzweigungen, alles, was über die Körpergrenzen hinausstrebt und den Körper mit anderen Körpern oder der Außenwelt verbindet.²⁶

La estética grotesca de sus caricaturas favorece la construcción de ese mundo patas arriba que habita la tribuna. Expresiones faciales extremas, narices sobredimensionadas, mezcla de jerarquías sociales, humor, desparpajo e irreverencia conforman el espectáculo carnavalesco.

En el ritual dominguero las caras y los cuerpos de jugadores, hinchas, utilleros o directivos se transforman en demonios, dioses, dragones y monstruos, en seres algo repugnantes o deformes, que van mutando sus máscaras en un éxtasis colectivo: “Flamean las banderas, suenan las matracas, los cohetes, los tambores, llueven las serpentinas y el papel picado: la ciudad desaparece, la rutina se olvida, solo existe el templo”²⁷.

Volvamos al análisis de la cabeza. Una de las metamorfosis más contundentes podemos observarla en el rostro de hinchas y jugadores en el momento de gol, donde su rostro sale de los límites naturales. En esa transformación (“La máscara es la encarnación del movimiento y el cambio”²⁸), se destacan los ojos saltones y sobredimensionados.

Caricatura perteneciente a la historia «El Conejo Fumetti»:



²⁶ Bachtin, Michail: *Rabelais und seine Welt. Volkskultur als Gegenkultur*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1987, p. 358.

²⁷ Galeano, Eduardo: *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 19.

²⁸ Bachtin, Michael/ Kristeva, Julia: *La lógica del carnaval y su base filosófica*, en: <http://www.wikio.es/article/71447936> (consultado 10-X-2018).

Según la afirmación de Bachtin, “los ojos expresan tan sólo la vida puramente individual, es decir, interior del hombre”²⁹, lo que resultaría en que los ojos, en las caricaturas de Fontanarrosa, reflejan el mundo interior de los hinchas, que depende emocionalmente del éxito o el fracaso del juego. Los gestos desencajados de las figuras están en marcada sincronización con su exterior: los ojos crecen y registran, a modo de sismógrafo, los temblores emocionales internos como consecuencia del resultado en la cancha. Los ojos se salen, saltan de su órbita natural como dos huevos o bolas viscosas.

El desborde óculo-emocional es acompañado por una serie de abundantes humedades: copiosas lágrimas de tamaño gigantesco y una incontrolable transpiración. A esto se le agrega la expulsión de saliva abundante y en forma de grandes gotas que se unen al torrente de la secreción lagrimal. Los ojos y fluidos son expulsados de sus espacios habituales y llegan al exterior con exceso, lo que provoca algo de repulsión.

Boogie e Inodoro Pereyra de Fontanarrosa:



Otro órgano que forma parte de esta deformación grotesca es la boca, siempre abierta como una gran cueva oscura. La boca, parte importante del cuerpo grotesco, parece “que quiere tragar el mundo”³⁰. Abierta a la transformación, lo oscuro e indefinido, forma un gran acceso al interior del cuerpo, lo blando, escondido, es decir, el mundo visceral e irracional.

En la enorme boca, observamos también una exposición total de dientes que en ordenada fila enmarcan ese agujero negro, guarida de una lengua que se estira exageradamente hacia el

²⁹ Bachtin (1987), *op. cit.*, p. 358 (traducción propia).

³⁰ *Ibid.*, p. 358 (traducción propia).

exterior. La lengua, larga y fina, se asemeja a una peligrosa arma o lanza bucal, o quizás a una serpiente que quiere escapar, como si tuviera vida propia. Sumada a su forma fálica, su curvatura y movilidad, la lengua extendida expresa lascivia y vulgaridad, gesto que es acompañado por los ojos desencajados.

El cuerpo, descontrolado, parece un territorio abandonado y monstruoso que cede al deseo, al dolor y al placer, en un sistema de significaciones ambiguas.

Alojada en la gran boca, la lengua es el órgano que más sobresale junto a la nariz. Lo lascivo, inarmónico y carente de belleza es el modo grotesco de presentación de los cuerpos que expanden sus límites.



Hay un alargamiento de cuello y cuerpo que se tensan y van hacia adelante. La estética corporal del hincha, especie de bestia feroz, nos hace partícipes de una múltiple gama de sensaciones y modificaciones físicas mudas, pero que sin embargo, sugiere un fuerte mensaje y propuestas.

DESBORDES LINGÜÍSTICOS

En los estadios de fútbol los cánticos y gritos de la hinchada para apoyar, castigar o intimidar a los jugadores, tienen un amplísimo repertorio cuya temática tiene poco que ver con el deporte, sino que se asocia a valores morales, cuestiones políticas, raciales y de género, pero también de índole sexual, elogios a la violencia, la delincuencia o el "avive" (el engaño, en jerga argentina).

En las caricaturas de Fontanarrosa, los improperios y malas palabras³¹ son también armas de ataque a rivales y propios. Re-

³¹ "Hay otras palabras que quiero apuntar, que es la palabra «mierda», que también es irremplazable, cuyo secreto está en la 'r', que los cubanos pronun-

lacionados con excrementos (“sorete”), falta de valor (“cagón”), es decir, de masculinidad, inteligencia, con abundantes ofensas a la madre, la hermana y a toda la descendencia familiar femenina, los insultos dan a los personajes una gran intensidad y dotan a la escena de gran humor.

Caricatura perteneciente a «El ‘Conejo’ Fumetti»³²:



Acta Poética 2014;35:213-27

El fútbol es (era) un deporte exclusivamente masculino, donde los hombres controlan la tribuna y el campo de juego. En coexistencia con ese mundo, el mensaje de los hinchas tiene un carácter puramente masculino relacionado principalmente con el valor y la fuerza como atributos que definen ese género. Ser valiente significa ser ganador porque se tiene coraje y garra. Perder es sinónimo de debilidad y falta de hombría (“arruga, arruga el muy guacho”), en definitiva, de “ser cagón”, que es una cualidad que distingue al perdedor. El temor pertenece al mundo femenino: “Resulta [...] imposible pensar en masculinidad sin femineidad, en hombres sin mujeres. Un hombre necesita una mujer para reafirmar su propia masculinidad [...]”³³, es decir que lo masculino se define por oposición a lo femenino: la cobardía, la debilidad y el miedo. El machismo lingüístico relaciona estas cualidades negativas tanto con la feminización como con la homosexualidad convirtiéndolas en un insulto (“marico-

cian mucho más débil, y en eso está el gran problema que ha tenido el pueblo cubano, en la falta de posibilidad expresiva. Lo que yo pido es que atendamos esta condición terapéutica de las malas palabras. Lo que pido es una amnistía para las malas palabras [...]”: Roberto Fontanarrosa, *III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Rosario, (XI-2004), <http://www.unter.org.ar/imagenes/11569.pdf>.

³² Fontanarrosa, Roberto: «El “Conejo” Fumetti», *Revista Fierro*, 4 (XII-1984), pp. 9-14 <http://www.don-patadon.com/2017/03/sabados-de-fontanarrosa-hoy-semblanzas.html>, p. 11.

³³ Archetti, Eduardo: *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Deldragón, 2016, p. 24.

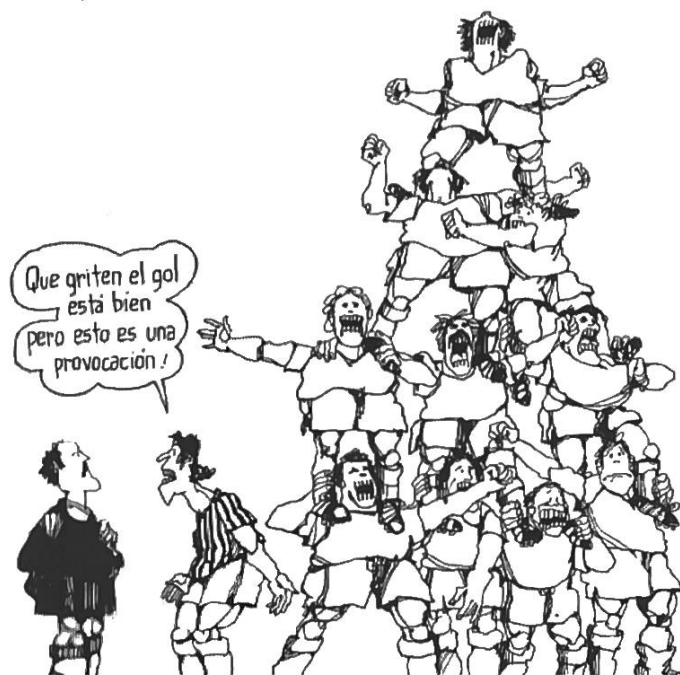
nazo"). Según esta lógica, los verdaderos hombres, los que están dotados de estos atributos, siempre ganan.

En cuanto a las expresiones tenemos que destacar el uso del lunfardo (*gonca*, *gamba*) y argentinismos.

Semblanzas deportivas³⁴:



LOS JUGADORES



La burla sucede en la tribuna y en el campo de fútbol como lo muestra esta caricatura. Después de la consecución de un gol, los jugadores forman una montaña humana como ritual celebratorio. La forma de pirámide reemplaza al clásico *amontonamiento* o *aplastamiento* de jugadores después de un gol.

³⁴ Fontanarrosa, Roberto: *Semblanzas deportivas*. Ediciones de la Flor, 1989.

Festejo tradicional (de «El 'Conejo' Fumetti»)³⁵:



El acto acrobático, no convencional en las canchas de fútbol sino en las funciones circenses y realizado por acróbatas profesionales, es visto como una provocación en el ámbito futbolístico. La nueva celebración sale del ritual de la vieja tradición, lo que es interpretado por los contrarios como una burla, un desborde de habilidad deportiva que se suma al oprobioso gol.

Y, para terminar, el abrazo de gol, que es el desborde más amoroso y más deseado.



BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, Eduardo: *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Deldragón, 2016.
- Bachtin, Michail: *Rabelais und seine Welt. Volkskultur als Gegenkultur*. Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1987.

³⁵ Fontanarrosa (1984), *op. cit.*, p. 13.

- / Kristeva, Julia: *La lógica del carnaval y su base filosófica*, en: <http://www.wikio.es/article/71447936> (consultado 10-X-2018).
- Careaga, Gloria/ Cruz Sierra, Salvador (coordinadores): *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México D.F.: UNAM, 2006.
- El Diego: «Prefiero leer antes que ver un partido». *La tinta. Periodismo hasta mancharse*, 19-VII-2017, <https://latinta.com.ar/2017/07/prefiero-leerte-antes-que-ver-partido/> (consultado 19-XI-2018).
- Fontanarrosa, Roberto: «El récord de Lauven Vogelio», en: *Nada del otro mundo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1987, pp. 98-107.
- «El Pampa», en: *Negar todo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2013, pp. 5-20.
- «La mirada de los otros», en: *Negar todo y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2013, pp. 281-285.
- Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- «Mi cuerpo, implacable topía», en: *Topologías. (Dos conferencias radiofónicas)*, «El cuerpo utópico», http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf (consultado 10-X-2018).
- Galeano, Eduardo: *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 1995.
- García Cames, David: *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

